

ARTÍCULO DE OPINIÓN

“La geopolítica mundial con la administración de Donald Trump: ¿el Juego de los Tronos?”



Dr. Olmedo Farfán.

El Juego de Tronos es una serie profundamente política, donde el poder, la estrategia y la manipulación son el eje central de la trama. La lucha por el Trono de Hierro refleja dinámicas de gobierno, alianzas y traiciones que recuerdan a la historia política real. La serie muestra cómo los líderes deben equilibrar la fuerza, la diplomacia y la astucia para sobrevivir en un mundo donde la moralidad es relativa y la ambición puede ser peligrosa

Los actores en este juego han comenzado a moverse de una manera inesperada y las estrategias cambian constante y sorpresivamente. La administración de Donald Trump ha generado cambios significativos en la geopolítica mundial, marcados por un enfoque pragmático y de confrontación en diversos frentes. Ante cada movida de fichas, hay reacciones inesperadas de China, Rusia, la OTAN, entre otros.

Pero ¿cuáles han sido algunas de esas nuevas estrategias de juego? Con respecto a las relaciones con el Medio Oriente, Trump ha fortalecido alianzas muy importantes con las monarquías árabes del Golfo Pérsico, promoviendo inversiones extranjeras y cooperaciones relacionadas a la inteligencia artificial. A esto se suma la presión que ejerce el gobierno estadounidense sobre América Latina, observándose lo que muchos expertos consideran un “chantaje” a algunas naciones de esta región para que se alineen con la agenda de EE. UU., abandonando el multilateralismo y reemplazándolo con relaciones bilaterales. Otro movimiento drástico ha sido el comercio y la rivalidad con China, para lo que Trump ha puesto su atención en el Canal de Panamá, con el objetivo de limitar la influencia de ese país en la región, asegurando así el control de puertos estratégicos. Otras movidas incluyen las restricciones migratorias y quizá la de mayor importancia que es la revisión del orden mundial. Su administración ha desafiado el sistema multilateral establecido por Naciones Unidas, promoviendo una política exterior basada en la supremacía económica y estratégica de Estados Unidos.

China, por su parte, ha adoptado una estrategia de evasión y presión calculada en su relación con Trump. En lugar de ceder ante los aranceles impuestos por EE. UU., Pekín ha utilizado su control



sobre minerales críticos como herramientas de negociación, mientras prolonga las conversaciones sin abordar los temas más espinosos. Además, el gigante asiático ha reforzado su red de acuerdos comerciales en África, Sudamérica y el Sudeste Asiático, reduciendo su dependencia de EE. UU. y aprovechando la estrategia aislacionista de Trump como una oportunidad para ampliar su liderazgo global. También ha mantenido una postura firme en la disputa sobre las tierras raras, esenciales para la industria tecnológica y automotriz de EE. UU., lo que le otorga una ventaja estratégica en las negociaciones. En el ámbito comercial, Pekín ha respondido a los nuevos aranceles con medidas diseñadas para afectar la economía estadounidense sin comprometer su propio crecimiento. China busca ahora una presencia activa en Latinoamérica.

Rusia ha ajustado su estrategia en respuesta a la administración de Trump, enfocándose en fortalecer sus alianzas militares y económicas mientras busca una posición más favorable en las negociaciones internacionales. Entre sus estrategias están la alianza con Corea del Norte, que incluye asistencia militar de ese país en el conflicto con Ucrania; la postura firme de Putin frente a las sanciones que le han impuesto otras naciones, buscando alternativas para contrarrestar esas medidas; y, finalmente, un intento de mantener con China una postura muy conservadora, con el objetivo de no profundizar las diferencias con EE. UU.

Finalmente, las relaciones entre la administración de Trump con la Unión Europea han estado marcadas por tensiones comerciales y estratégicas, generando una "guerra comercial arancelaria" entre ambos actores. Este conflicto refleja una relación complicada, donde la UE busca mantener la estabilidad comercial mientras Trump presiona por mayores concesiones económicas. Además, algunos analistas consideran que la postura de Trump está provocando un acercamiento entre la UE y China, ya que ambos buscan alternativas frente a las políticas comerciales agresivas de EE. UU.

Pero, a nivel global, estas estrategias y movimientos de juego de cada uno de estos grandes jugadores en el ámbito internacional, han contribuido a grandes giros, como el aumento del gasto en defensa de los países miembros de la OTAN, que seguramente será elevado del 2% en promedio, hasta un 5% del presupuesto; una reevaluación de la alianza, dado que algunos líderes europeos desconfían de Trump; el fortalecimiento de la autonomía europea, de manera que se reduzca la dependencia de EE, UU en materia de seguridad y defensa. Adicionalmente, a nivel mundial se genera una inestabilidad en los mercados financieros; se afecta la tecnología, dadas la imposición de regulaciones a empresas, afectando así la inversión y desarrollo.

Para concluir, América Latina es el único actor que no participa. Permanece inmóvil y siempre a la espera sin saber qué hacer y cómo actuar. Ante las palabras de Trump en enero 21 de 2025, cuando mencionó que "EE. UU no necesita de América Latina", seguramente China aprovechará a incrementar su presencia en la región, como lo ha hecho ya financieramente.

Autoría:

Ph.D. Olmedo Farfán Gonzales
Consultor Internacional
de Standize- Washington DC.